

**LORCA: BASADO
EN HECHOS REALES**
LOS SUCECOS QUE
INSPIRARON SUS OBRAS

Miguel Caballero

Miguel Caballero
LORCA: BASADO EN HECHOS REALES
LOS SUCECOS QUE INSPIRARON SUS OBRAS

Primera edición: noviembre de 2021

Del texto:
©Miguel Caballero, 2021

De esta edición:
©Editorial Carpe Noctem, 2021
www.editorialcarpenoctem.es

Diseño de cubierta: Carlos Primo

ISBN-13: ~~978-84-124266-1-8~~
Impreso en España
Depósito Legal: M-25225-2021

Reservados todos los derechos

*A mis queridas nietas Andrea y Aitana,
con el cariño de su abuelo.*

ÍNDICE

13

PRÓLOGO: EL POETA COMO CRONISTA DE SUCESOS

19

I. LOS PUEBLOS DE LA VEGA DE GRANADA
Y LA OBRA DRAMÁTICA DE GARCÍA LORCA

- 24 Dolores «la Colorina» y el teatro de Lorca
- 30 Realidad histórica en *La casa de Bernarda Alba*
 - 30 *La verdadera Bernarda Alba.*
- 34 *Alejandro Rodríguez, el segundo marido de Francisca Alba.*
 - 36 *Los hechos detrás del drama.*
 - 37 *Los Roldanes en Láchar.*
- 39 Un Camborio en Láchar

41

II. REALIDAD HISTÓRICA DEL «ROMANCE DE LA
GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA»

- 50 La huelga en la campiña de Jerez de la Frontera
 - 56 *El capitán Vicente González García*
- 61 *Los otros guardias civiles que participaron
en los sucesos de 1923.*

- 66 *Más informaciones sobre la huelga*
 74 *Los caciques jerezanos en el*
«Romance de la Guardia Civil española»
 79 La única denuncia a Lorca por el *Romancero gitano*
 84 Otras críticas a la Guardia Civil en la obra de Lorca
 85 El «Romance de la Guardia Civil española»
 y la muerte de Federico García Lorca

93

III. 'BODAS DE SANGRE':

UN 'THRILLER' EN EL CAMPO DE NÍJAR

- 98 Sol abrasador y un crimen pasional: la crónica.
 100 *Una tierra de cortijos*
 102 *La fuga de la novia*
 106 *El crimen*
 108 *La investigación judicial del crimen*
 116 Las declaraciones de la novia a la prensa
 118 Del hecho real a *Bodas de Sangre*
 121 El suceso en la cultura popular de Níjar

127

IV. VIDA Y MUERTE DEL VERDADERO ANTOÑITO, EL CAMBORIO

- 131 ¿Quién fue Penón?
 138 Sobre Marta Osorio,
 autora de *Miedo, olvido y fantasía*
 142 La vega granadina y el origen de los Camborios.
 148 La muerte de Luis Domingo Cortés, el Camborio
 152 El asesinato de Enrique Maya Heredia
 156 Antoñito el Camborio

157 Breves antecedentes históricos y situación social de
Chauchina en torno a 1936.

167 ¿Quién era el «Patás Largas»?

173 Las rencillas de los Benavides y los Lorca

174 Los Roldán y la muerte de Federico

179 La represión de los camborios

182 La persecución a la familia Lorca

189

EPÍLOGO

197

IMÁGENES

EL POETA COMO CRONISTA DE SUCESOS

Javier Valenzuela

Federico García Lorca, un artista universal y duradero, también fue un ciudadano muy de su lugar y su época, tanto que la España más bárbara terminó asesinándole por sus gustos, opiniones y orígenes. «Ningún hombre verdadero cree ya en esta zarandaja del arte puro, arte por el arte mismo», decía en su última entrevista, la publicada por el diario madrileño *El Sol* el 10 de junio de 1936. «En este momento dramático del mundo», añadía, «el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas».

A Federico lo asociamos hoy más con las azucenas que con el barro, pero eso es porque su genio era tan grande que supo convertir en bello, eterno y universal lo que en origen era feo, temporal y local. Esto incluye los crímenes de la Andalucía de su tiempo, el primer tercio del siglo XX, y demostrarlo es la tarea que se ha impuesto Miguel Caballero al investigar y escribir este libro, *Lorca: basado en hechos reales*.

Aunque la mayoría de mis colegas periodistas lo consideran menor, a mí me interesa muchísimo el género de sucesos. Lo escogí para mis primeros pasos en el oficio en *Diario de Valencia* y *El País* por dos sólidas razones. La primera, porque creo que los crímenes retratan mejor una sociedad que las en

demasiadas ocasiones huera declaraciones de los políticos. La segunda, porque los crímenes son muy literarios. Ahí están, por citar dos ejemplos, las novelas basadas en hechos reales *A sangre fría*, de Truman Capote, y *Noticia de un secuestro*, de García Márquez.

Miguel Caballero, granadino como yo y que ya tiene publicados libros muy interesantes sobre Federico y su familia, nos explica en esta nueva obra que nuestro ilustre paisano recreó en algunos de sus más célebres poemas y obras teatrales sucesos que habían ocurrido en realidad. A diferencia de lo que hicieron Capote y García Márquez en las novelas que acabo de mencionar, no pretendió contarlos como crónicas periodísticas. No era esa su intención, él no era un autor realista. Lo que hizo Federico fue inspirarse en hechos reales y relatarlos a su manera.

En realidad, toda la obra literaria de García Lorca, subraya Caballero, está «íntimamente ligada a su vida, a sus recuerdos de niño, a sus vivencias en la vega, a lo que de pequeño oyó contar a criadas como Dolores la Colorina», la viuda que lo amamantó en Láchar, una mujer muy alegre que siempre vestía de luto. Así ocurre con *La casa de Bernarda Alba*, obra teatral inspirada en personajes e historias del pueblo de Asquerosa, uno de aquellos en los que Federico vivió de pequeño.

La casa de Bernarda Alba cuenta la disputa de tres hermanas, hijas de una madre tiránica, por el amor de un mozo llamado Pepe el Romano; una disputa que Federico culmina con un suicidio y un intento de asesinato. Pues bien, Caballero reconstruye aquí la realidad que inspiró este «drama de mujeres en los pueblos de España», como lo llamaba su autor. Esta realidad es la que –ayer y todavía hoy– provoca los crímenes más característicos del mundo rural: las querellas por lindes, herencias y amores, conflictos apasionados por la propiedad de la tierra y del corazón que, en ocasiones, terminan con derramamiento de sangre.

Otra historia de la Andalucía rural atrajo la atención de Lorca hasta el punto de impulsarle a escribir el drama *Bodas de Sangre*. Se trató esta vez de la muerte por disparos de revólver de un hombre que huía por el campo de Níjar llevando a lomos de su mula a una muchacha que tenía que haber estado casándose en el cortijo del Fraile en aquel momento. El suceso, ocurrido en julio de 1928, tuvo amplia difusión en la prensa almeriense y granadina, desempolvada por Caballero en su investigación. Lorca debió conocerlo en su momento a través quizá del diario *El Defensor de Granada*. Tenía, desde luego, todos los elementos para interesarle: un escenario pobre y devorado por el sol; una boda que no llega a celebrarse porque la novia, Paca la Coja, huye con su primo Paco Montes; un misterio inicial sobre la autoría de la muerte de Paco Montes; el deshonor y la codicia como motivaciones del homicida; la pasión, el parentesco y la tierra como obsesiones de todos los protagonistas.

En *Bodas de sangre* Lorca no relató el suceso exactamente como pasó; en la pieza teatral mueren el ofensor y el ofendido en un duelo a cuchilladas. Lo explica muy bien Caballero: «En esa distancia entre la crónica periodística y *Bodas de Sangre* podemos decir que es donde ocurre el arte, donde se opera la alquimia de Lorca. El suceso ocurrió para todos, pero solo él escribió una genial obra de teatro».

Para escribir *Lorca: basado en hechos reales*, Caballero ha recorrido personalmente los escenarios de las historias reales que inspiraron *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de sangre*, y da cuenta de que, casi un siglo después, los descendientes de sus protagonistas no ocultan su incomodidad con la dimensión universal que estas dos obras lorquianas dieron a los sucesos originales. Nadie es culpable de los pecados de sus ancestros, pero también es cierto que a nadie le gusta que pasen a la historia, aunque sea literariamente.

Las pesquisas de Caballero sobre el origen del *Romance de la Guardia Civil española* son particularmente interesantes. Lorca evoca en este poema el asalto por parte de fuerzas de la Benemérita —con sus almas de charol, sus calaveras de plomo y una vaga astronomía de pistolas inconcretas— a un campamento gitano. Pues bien, Caballero nos informa de que le impulsó a escribirlo la represión de una huelga de jornaleros agrícolas en la campiña de Jerez de la Frontera durante el verano de 1923. Aplastar a tiros protestas populares o democráticas era entonces moneda corriente.

Aunque hubiera nacido en el seno de una acomodada familia campesina, las simpatías de Lorca siempre estuvieron con los gitanos, con los jornaleros, con las criadas, con los pobres y marginados, con los que buscan azucenas en el fango, como diría en su última entrevista. No con los caciques y sus esbirros. Pero los diarios que contaron en su día la huelga de los jornaleros jerezanos eran propiedad de los caciques agrícolas y los bodegueros de la zona, así que jamás dieron cuenta de la ferocidad de la represión policial y, en cambio, magnificaron acciones defensivas de los huelguistas como el acoso a esquirolas o la rotura de sacos de trigo y habas.

Caballero analiza aquí de modo espléndido aquel ejercicio de manipulación informativa. Y es que, aunque mucha gente se empeñe en ignorarlo, los medios de comunicación —ayer y hoy— tienen dueños y estos dueños tienen su propia ideología y sus propios intereses. Lo subrayó Raymond Chandler, maestro de la novela negra, en *El largo adiós*. En un momento dado de esa novela, el periodista Lonnie Morgan le dice al detective Marlowe: «Los diarios son propiedad de los ricos. Ellos los publican. Los ricos pertenecen todos al mismo club. Claro que existe la competencia, una competencia dura, implacable, por la circulación, las primicias, las crónicas exclusivas. Todo lo que usted quiera, siempre que no dañe el prestigio, el privilegio y la posición de los propietarios. Si lo hace, entonces se baja el telón».

En su *Romance de la Guardia Civil*, Lorca convirtió a los gitanos en «el símbolo de toda una población marginal que estaba sufriendo en esa época la violencia de la sociedad caciquil jerezana», escribe Caballero. Lo raro, añade, es que ese osado poema no fuera censurado en el momento de su publicación, durante la dictadura del general Primo de Rivera. Caballero, que tiene una hipótesis al respecto, informa de que, paradójicamente, Lorca tuvo que comparecer a comienzos de 1936 en un juzgado madrileño para responder de la acusación de haber formulado en esos versos «injurias a la Guardia Civil». La denuncia, según contaría el propio Lorca en una entrevista, la había presentado «un señor de Tarragona».

Caballero también ha investigado este asunto, y el resultado de sus pesquisas, aquí recogido, viene a ser otra apasionante crónica negra. Esta crónica negra le lleva a formularse preguntas que siguen sin respuesta definitiva desde el trágico verano de 1936. ¿Tuvieron algo que ver con el asesinato del poeta y dramaturgo granadino sus críticas a comportamientos brutales de la Guardia Civil de su época? ¿Fue el *Romance de la Guardia Civil* causa directa o indirecta de que fuera detenido, fusilado sin juicio y enterrado como un perro en una cuneta junto a un maestro cojo y dos banderilleros anarquistas? El autor de este libro es de los que creen que sí. Su hipótesis es que un teniente coronel retirado de la Guardia Civil, conocedor tanto de los hechos de Jerez como del poema de Lorca, fue crucial en el asesinato.

La corta existencia de Lorca fue pródiga en coincidencias fatales. Caballero escribe que un hermano del funcionario policial que le dio el tiro de gracia en Víznar había matado a un Camborio semanas antes en Chauchina. Ese Camborio, de nombre Antonio Cortes Heredia, era amigo del poeta y en su personalidad, y en las muertes de otros dos miembros de la familia calé, uno al caerse de un caballo, otro en una reyerta, se habrían inspirado los poemas del prendimiento y muerte

del *Romancero Gitano* que comienzan con los célebres versos «Antonio Torres Heredia, / hijo y nieto de Camborios, con una vara de mimbre/ va a Sevilla a ver los toros».

Federico García Lorca no pudo convertir en una obra literaria el mayor crimen del siglo XX español: su asesinato en Granada, su Granada. Nada le faltó a aquella brutalidad. Ni la inmensa desproporción entre un poeta indefenso y unos sayones bien armados. Ni la arbitrariedad de las motivaciones: lo mataron por rojo y por maricón, lo mataron por oscuras querellas familiares y vecinales, lo mataron por ser genial en una Granada y una España que sus verdugos querían convertir en un territorio de borregos. Tampoco faltó la perenne dimensión simbólica de un asesinato que resume lo peor que nos pasó a los españoles en el siglo XX: el golpe de Estado del 18 de julio, la sangrienta y fratricida Guerra Civil, la larga y ominosa dictadura franquista. La sombra de aquel suceso sigue proyectándose en nuestro país y en nuestro tiempo. Aún hay miles de cadáveres en las cunetas de la piel de toro, entre ellos el de Federico.

I. LOS PUEBLOS DE LA VEGA DE GRANADA Y LA OBRA DRAMÁTICA DE GARCÍA LORCA

BERNARDA

No. ¡Yo no! Pepe: tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como una doncella. ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

MARTIRIO

Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

BERNARDA

Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara.
¡Silencio! (*A otra HIJA.*) ¡A callar he dicho! (*A otra HIJA.*) ¡Las lágrimas cuando estés sola! Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!

FEDERICO GARCÍA LORCA

LA CASA DE BERNARDA ALBA

(*fragmento, escena final*)

Para introducirnos en el tema que les propongo habría que buscar la, por otro lado imposible, manera de dividirlo en dos apartados: primero, uno más histórico o memorístico, que hablaría estrictamente de la historia de la familia García Lorca y de las relaciones de esta con la localidad de Láchar; y, segundo, otro más emotivo, sentimental o literario, en el que trataríamos la influencia de Láchar¹ y sus gentes en la obra de Lorca, sobre todo en su teatro.

Esta división sería sin duda más lógica, pero también es, ya lo he dicho, imposible. No se pueden separar ambos campos, ya que concretamente el teatro y la obra de Lorca están íntimamente ligados a su vida, a sus recuerdos de niño, a sus vivencias, a lo que de pequeño oyó contar a criadas como Dolores «la Colorina», que eran los testigos coetáneos del poeta y correas de transmisión, hasta los oídos del poeta, de mucho de lo que acaecía en esos momentos en los pueblos de la vega.

De esta Dolores vamos a hablar en primer lugar, antes de introducirnos de lleno en *La casa de Bernarda Alba*, donde las situaciones, el entorno, la trama y los personajes tienen un origen real. Tan real, que los Alba aparecerán también al final de este libro, junto a los Camborios, cuando repasemos el porqué último de la muerte de Lorca.

1 Láchar ha sido tomada como referencia de otros pueblos de la Vega, debido quizás a que el autor era originario de dicha localidad

DOLORES «LA COLORINA» Y EL TEATRO DE LORCA

Durante mucho tiempo, la relación entre la familia García Lorca y Láchar ha estado limitada al hecho, muy conocido, de que la ama de cría de Francisco García Lorca, es decir la persona que lo amamantó de pequeño, era de esta localidad. Esta mujer se llamaba Dolores y recibía como apelativo «la Colorina». De ella se habla en los libros de memorias tanto de Isabel García Lorca, titulado *Recuerdos míos*,² como en el de su hermano Francisco, titulado *Federico y su mundo*.³

De Dolores no tenemos referencias biográficas completas. Sabemos que su nombre completo era Dolores Cuesta Lizana, y que durante muchos años estuvo en la casa de los García Lorca, tanto en Fuente Vaqueros como en sus estancias en Asquerosa y después en Granada.⁴

A través de las memorias de Isabel y Francisco conocemos que Dolores fue contratada en 1902 por el padre de Federico García Lorca para amamantar a Francisco. Después de concluida esta misión, lo corriente en las casas de los pudientes era que la ama de cría se quedase vinculada a la familia y al servicio de la casa como criada o sirvienta, y así ocurrió también con Dolores, quien permaneció como cocinera durante la época en que la familia Lorca vivió en Granada, en la calle Acera del Darro número 66.

2 García Lorca, Isabel. *Recuerdos míos*. Ed. Tusquets. Barcelona, 2002.

3 García Lorca, Francisco. *Federico y su mundo*. Ed. Comares y Fundación Federico García Lorca, 1996.

4 Algo más sabemos: Dolores «la Colorina» se llamaba María Dolores Cuesta Lizana. Había nacido el día 20 de julio de 1874 (Archivo parroquial de Láchar, libro de bautizos de 1874), posiblemente en el cortijo llamado de las Pulgas dentro del término municipal de Láchar, y debido quizás a la distancia equidistante del cortijo entre Trasmulas y Láchar, fue bautizada el día 23 del mismo mes en la capilla de la Santa Fe de Trasmulas. Era hija de Juan Cuesta Reyes y de Antonia Lizana Ramos, ambos naturales de Láchar. Su primer marido sería Francisco Navas Fernández natural de Jayena y vecino de Ventas de Huelma, que era viudo. Se casaron el 12 de abril de 1895 en la capilla propiedad de los Condes de Benalúa en Láchar.

Los dos hermanos guardan un grato recuerdo de Dolores, a la que le dedican en sus libros un amplio apartado. Francisco, por ejemplo, destaca que el marido de Dolores había muerto poco antes de «dar ella a luz un niño que no fue viable». Fue así como acabó de ama de cría del propio Francisco y ligada después a la casa, como hemos señalado, hasta que, ya mayores los hermanos, se fue a vivir con su hija casada. Francisco dice recordarla siempre «vestida de negro», luto por el marido y el hijo que se contraponían a una «carácter alegrísimo». Añade Francisco:

Tenía un lenguaje pintoresco; algunas expresiones suyas han pasado a la obra de Federico. Todas las criadas de su teatro tienen un vago eco de este personaje real, que llega casi a identificarse con la criada de *Doña Rosita*. La adhesión de Dolores a nosotros cuatro rayaba en el exceso, pues era capaz de plegarse totalmente a nuestros deseos. No había feria, paseo, circo, espectáculo o procesión a la que no estuviera dispuesta a llevarnos, y ya estaba Dolores apercebida aun antes de conseguido el permiso paterno, que ella muchas veces forzaba.

Francisco García Lorca destaca, incluso, cómo el amor de Dolores por ellos competía con el de sus padres y cómo, en su caso, la mujer usaba incluso el posesivo para referirse a él, llamándolo «mi Paco». Añade este autor en sus memorias:

Figura móvil, alegre y habladora, el apodo que le habían puesto en el pueblo, «la Colorina», le cuadraba muy bien. Raras veces la llamábamos nosotros así, y a ella, cuando lo hacíamos, más bien le gustaba. Tenía cierta tendencia hacia una moral natural, poco severa en las extralimitaciones de moral sexual, rasgo que también recoge Federico, aunque acentuado, en la Vieja Pagana, de *Yerma* y, con más comedimiento, en la criada granadina de *Doña Rosita la Soltera*. [...] Supuso pues, un fresco contacto con los valores espontáneos popula-

res, de los que tanto gustaba mi hermano. Cuando éste hablaba del papel educador de las criadas, y de cómo ponían a los niños de ciudad en relación con la poesía de los campos, canciones, cuentos, romances, dichos y expresiones vivas, pensaba principalmente en Dolores.

Francisco García Lorca recoge diversas anécdotas en sus memorias sobre Federico, obra a la que remitimos para conocer más sobre la personalidad de esta mujer que, como hemos visto, tuvo una importancia fundamental en la composición de algunos célebres personajes dramáticos de Lorca.

Isabel García Lorca, por su parte, pone el énfasis en la buena relación de Dolores con su madre, pero también con el resto de la familia, destacando cómo pese a la separación causada por la guerra y la residencia de parte de la familia en Nueva York «siempre se pensaba en Dolores y siempre se la ayudaba». Sobre el apelativo por el que era conocido, la hermana Lorca destaca lo siguiente, dándonos otra clave sobre el basamento real de otro personaje de Lorca:

A su padre, que fue un hombre buenísimo y que seguía al pie de la letra lo de enterrar a los muertos de la doctrina cristiana (amortajaba a todos los que se morían en el pueblo), le llamaban «el *pae* Santo». Ella siguió haciendo lo mismo y la llamaban «la *mae* Santa», pero el nombre de «la Colorina» que todo el mundo le daba le venía de su primer marido que criaba colorines como el marido de la Poncia en *La casa de Bernarda Alba*, aunque no creo que Dolores hiciera jamás lo que hace la Poncia con los pobres pajarillos (que los mataba a los colorines con la mano del almirez).

Isabel narra cómo Dolores enviudó cuando ya era madre de cuatro hijas, casándose más tarde en segundas nupcias con un hombre que maltrató, al menos, a una de sus hijas. Según Isabel, ocurrido esto, «Dolores, ni corta ni perezosa, le abando-

nó y se presentó en casa, según contaba mí madre y llevó a sus cuatro hijas al hospicio». Una actitud sin duda valiente en una época en la que los malos tratos dentro del matrimonio estaban a la orden del día y no eran motivo de escándalo.

El amor que Dolores profesaba a los hijos y a la madre, y con que estos le correspondían, contrastaba, dice Isabel García Lorca, con el recelo, cuando no odio, con que la miraban el padre de la familia y las hermanas de este, quienes incluso tachaban a Dolores de «loca».

Entre las anécdotas recordadas por Isabel, destacamos esta que, como en el caso de Francisco, relaciona a Dolores con la obra de teatro *Doña Rosita la soltera*:

Me acuerdo de que todos los domingos iba a verlas [a sus hijas] con una enorme cesta de comida. Siempre se la enseñaba a mi madre para que viera que solo iba en la cesta lo que ella había puesto. Todos los domingos se peleaban, como la tía y el ama de *Doña Rosita*, y mi madre siempre acababa con la misma frase: No sé por qué la aguanto.

No cabe ninguna duda por lo tanto, como nos dicen ambos hermanos, de que Dolores «la Colorina» influyó de alguna manera en el teatro de García Lorca. Las criadas de sus dramas rurales, como la vieja pagana de *Yerma* o la Poncia de *La casa de Bernarda Alba*, o la ama de *Doña Rosita la soltera*, son sin duda personajes basados en esta Dolores «la Colorina». Criadas que pasan muchos años en las casas de sus *señoras*, que llegan a querer a los hijos de sus empleadores como suyos propios y que en ocasiones porfían con las dueñas de la casa. Y así era «la Colorina», como se deduce de las memorias de Isabel y Francisco García Lorca, de las que solo hemos extractado una parte muy breve de la referida a Dolores.

Podemos, por lo tanto, conjeturar que muchos de los dichos populares y refranes que se oían en las calles de Láchar

fueron recogidos por García Lorca a través de «la Colorina», que sirvió de puente entre las gentes del pueblo –y sus dichos– y Federico. Aunque hay que decir, en honor a la verdad, que todos estos dichos y refranes no solo eran exclusivos del pueblo de Láchar, sino de todos los pueblos de la vega, muy cercanos unos de otros debido precisamente a esa gran concentración demográfica de la zona, que ha hecho que entre sus pueblos existan muy pocos kilómetros y que ha provocado que a lo largo de los años se unifiquen costumbres, juegos y dichos, a veces confundiéndose unos con otros. Basta que nosotros mismos hagamos un poco de memoria y recordemos cómo nuestros juegos infantiles no diferían gran cosa entre unos pueblos y otros, y que en ocasiones eran los mismos, aunque fuera con un nombre distinto. Del mismo modo, otras escenas del teatro de Lorca estuvieron influidas por el pueblo de Láchar y por lo que en él sucedía.

En esa infancia de Lorca tenemos, pues, por un lado, a un niño, futuro poeta, con una imaginación desbordada. Por otro, a una mujer extrovertida, del pueblo, con la sabiduría popular que se transmitía de manera oral, diciendo todo el día refranes y dichos, y con una complicidad con él que rayaba en casi un total consentimiento.

Inevitablemente, la forma de expresarse de Dolores permeó en el joven Lorca. Y este la rescataría años después, cuando necesitara un modelo de criada para algunas de sus obras teatrales.

Vamos a ver, en primer lugar, algunos de los ejemplos de frases que encontramos en *Doña Rosita la Soltera* y en *La casa de Bernarda Alba*, y que proceden de Láchar y la región de la vega granadina, sin duda a través de la influencia de Dolores:

- *A usted a fuerza de poltrona se la han engarabitado las piernas.*
- *Nos encontramos el rejalgar (realgar).*
- *Ni padre ni madre ni perrito que le ladre.*

- *Salir sapos del sofá de tanto regar.*
- *Como dicen en mi pueblo, como quien tiene boca, la boca sirve para comer, las piernas para la danza y hay una cosa de la mujer....*
- *Siempre del caño al coro y del coro al caño.*
- *Pegar la hebra.*
- *Por la rueda de S. Bartolomé, y la varita de S. José, y la santa rama de laurel, enemigo retírate, por las cuatro esquinas de Jerusalén.*
- *Uno por la manta de arriba y otro por la manta de abajo.*
- *Yo me encuentro bien y al que le duela que reviente.*
- *Más vale onza en el arca, que ojos negros en la cara.*
- *Esto tiene el no ataros más cortas.*
- *Carbón ardiendo en el sitio de su pecado.*
- *Santa Bárbara bendita, que en el cielo está escrita, con agua bendita.*
- *Por un oído me entra y por otro me sale.*
- *Ven que te tienta.*
- *Tanto gori-gori.*
- *Ponerla como un lagarto machacao.*
- *La mujer que es la flor de la manteca.*
- *Vieja lagarta recocida.*
- *Sarmentosa por calentura de varón.*
- *Por el ajonjolí, por las tres santas preguntas, y la flor de la canela, tenga malas noches, y malas sementeras. Por el pozo de San Nicolás se le vuelve veneno la sal.*

Si analizamos con un poco de detenimiento *Doña Rosita la Soltera*, veremos que el personaje llamado «La ama», que es la sirvienta, y el personaje llamado «La tía», que es la señora, tienen mucho de la relación que Dolores «la Colorina» tenía

con Vicenta Lorca, madre de García Lorca, y que tanto Francisco como Isabel destacan en sus memorias. Se trataba de una relación con muchos altibajos, con respeto, incluso con amor, pero con distintos puntos de vista a la hora de administrar las labores caseras, lo que daba lugar –y da lugar en la obra– a discusiones entre ellas, debido a la fortaleza de carácter de ambas.

REALIDAD HISTÓRICA EN *LA CASA DE BERNARDA ALBA*

Ya hemos mencionado la obra de teatro *La casa de Bernarda Alba*, así como la realidad de sus personajes y que uno de ellos era de Láchar. Hemos de decir, ahora, que en esta obra se mezclan realidad e imaginación.

Los personajes del drama son reales, e incluso conocidos por el propio García Lorca, ya que fueron vecinos de sus padres en el corto espacio de tiempo en que estos vivieron en Asquerosa, y también durante los veraneos que pasaban en ese mismo pueblo. La situación y la trama de la obra son básicamente ciertas, aunque García Lorca exageró ambas, mezclándolas con el surrealismo imperante en esa época entre la clase intelectual de vanguardia hasta lograr que tales personajes tuvieran una gran fuerza dramática, algunas veces rayana en el histrionismo.

La verdadera Bernarda Alba.

Veamos la realidad detrás de la obra. Bernarda Alba sería la vecina de Asquerosa Francisca Alba Sierra, que en 1877⁵ se casó con el vecino de Asquerosa Antonio José Jiménez López, teniendo por hijos a Magdalena, Prudencia y José Jiménez Alba, más otros hijos que fallecieron de pequeños, debido a la gran mortalidad infantil de esa época. Al fallecer su primer marido,

5 Archivo parroquial de Asquerosa, actual Valderrubio, libro de casamientos de 1877.

Francisca Alba se casó en 1893⁶ con el natural de Láchar Alejandro Rodríguez Capilla con quien tuvo otros cuatro hijos: Marina, Amelia, Consuelo y Alejandro Rodríguez Alba. En la obra, García Lorca mantuvo algunos nombres reales como los de Magdalena y Amelia y el del llamado Pepe el Romano, al igual que el apellido Alba.

La obra comienza momentos después de la misa funeral del segundo marido de Bernarda Alba, el lachareño Alejandro Rodríguez, que en la obra es llamado Antonio María Benavides. Si intentamos saber la época en que se produjeron los hechos que inspiraron a la obra de teatro diremos que tuvo que ser en torno al año de 1925, año de fallecimiento de Alejandro. La obra básicamente trata sobre la disputa de tres hermanas por el amor del llamado Pepe el Romano.

Como decíamos, este personaje también es real. Su nombre era José Benavides Peña y había nacido en Romilla, pedanía de Chauchina a la que tradicionalmente y coloquialmente se da el nombre de Roma, de ahí su sobrenombre en la obra de teatro. El nacimiento había tenido lugar en 1894 y es también verídico que este José Benavides fue a buscar novia al vecino pueblo de Asquerosa.

En la obra se disputan sus amores las tres hermanas, hermanas que aparecen apresadas bajo el yugo y la vara de una madre dominadora y de fuerte, por no decir tiránico, carácter. Pepe el Romano al final se compromete a casarse con Angustias, que es la mayor y la que cuenta con más dinero, por ser hija del primer marido. En consecuencia, la menor, llamada Adela, que estaba perdidamente enamorada de Pepe el Romano, se quita la vida ahorcándose, herida por no ser ella la elegida, pese a haber mantenido secretas relaciones con Pepe.

La obra termina con el intento de asesinar a Pepe el Romano con una escopeta, después del suicidio de Adela, por parte

6 Mismo archivo, en este caso del año 1893.

de otra de las hermanas y con unas palabras de Bernarda Alba quien apunta que la muerte hay que mirarla a la cara, que hay que llorar en soledad y sobre todo, que conviene hacer un pacto de silencio para que nadie en el pueblo dude de que Adela ha muerto virgen.

En la obra de teatro se hacen alusiones al lachareño Alejandro –recordamos que la obra empieza con su muerte– y Poncia, la criada, resume el carácter autoritario y dominador de Bernarda Alba, en relación con su marido, con una frase que dice: «¡Buen descanso ganó su pobre marido!».

De la tensa relación de Bernarda Alba con los familiares del difunto Alejandro, a la pregunta de otra criada sobre la asistencia de los familiares de él al funeral, dice la Poncia: «Los de ella: La gente de él la odian. Vinieron a verlo muerto y le hicieron la cruz».

Sobre una presunta relación amorosa del lachareño con la criada, más o menos consentida, la criada dice: «¡Que lo mismo que estarás tú estaré yo! Fastídiate ¡Ya no volverás a levantarme las enaguas detrás de la puerta de tu corral!».

Aunque estas palabras puedan en principio hacer pensar en lo que hoy se llamaría abuso, las siguientes palabras proferidas por ella misma cuando se acercan otras mujeres nos dejan en duda sobre la verdadera naturaleza de la relación del fallecido y la criada, pues en ellas hay ahora una aparente muestra de cariño hacia Alejandro/Antonio:

¡Ay, Antonio María Benavides, que ya no verás estas paredes ni comerás el pan de esta casa! Yo fui la que más te quiso de las que te sirvieron (*tirándose del cabello*) ¿Y he de vivir yo después de haberte marchado? ¿Y he de vivir?

En la vida real, los Alba y los Lorca no solo fueron vecinos.⁷

⁷ Isabel García Lorca, en sus memorias, apunta que la casa de los Alba estaba cercana a la suya. Era una casa, dice, «muy parecida a como la describió Federico: un caserón grande, de labor, con un patio que separaba la

El lachareño Alejandro cultivó una gran amistad con el padre de García Lorca, que compró y compartió tierras con él, y en el que en momentos difíciles encontró también apoyo económico en forma de préstamos. La amistad fue tal que el padre de Federico fue testigo y albacea del testamento abierto de Alejandro Rodríguez y de su mujer Francisca Alba en el año 1914.⁸ Esta relación de amistad entre Alejandro y el padre de García Lorca no llegó a verse truncada por la publicación de la obra, ya que esta se presentó en 1936 y Alejandro murió en 1925;⁹ no ocurrió lo mismo con sus sucesores, que vieron en ella un ataque y un agravio a la familia Rodríguez Alba.

Como tantas veces en la vida de Lorca, también en este caso hay una relación entre la obra y la muerte del poeta. Un primo de Pepe el Romano, de nombre Antonio Benavides Benavides, era nieto de Francisco Benavides Peña y Emilia Palacios Ríos, esta última hermana de Matilde Palacios Ríos, primera esposa de Federico García Rodríguez, padre del poeta. Por tanto Antonio Benavides Benavides era sobrino nieto de Matilde Palacios. Pues bien, este Antonio Benavides participó en el asesinato de Federico.¹⁰

La obra, de hecho, molestó tanto a la familia Rodríguez Alba como al propio padre del autor quien vio en ella un ataque muy duro hacia los que habían sido sus amigos y socios.

vivienda del corral, las cuadras, el gallinero y un cobertizo». Al parecer, una tía de Federico, Matilde García Rodríguez, compartía pozo con los Alba. De modo que desde la casa de esta tía de Federico se escuchaban bien las conversaciones de los Alba.

8 A.H.P.G. Notario de Granada Antonio Puchol Camacho. Escrituras números 768 y 769 del día 12 de agosto.

9 Archivo parroquial de Asquerosa, libro de defunciones de 1925.

10 Rizando el rizo de las casualidades, Francisco Benavides Benavides, hermano de este Antonio Benavides Benavides, será el responsable de la detención de otro Antonio, en este caso el apellidado Cortés Heredia, conocido internacionalmente como Antoñito *el camborio*. De él y de ello hablaremos más adelante.

Parece ser, aunque esto no está muy investigado, que fue el padre de García Lorca el que dijo que la obra no se representaría hasta después de su muerte, ya que él era el heredero de los derechos de autor de la misma. Sea o no cierto, sí lo es que no fue hasta 1945, en Buenos Aires, cuando la obra se representó y que fue en ese mismo año cuando murió en Nueva York el padre de García Lorca.¹¹

La casa de Bernarda Alba tampoco fue bien recibida entre los Roldán, emparentados con los Benavides. Los hermanos Horacio y Miguel Roldán Quesada participaron en las incursiones amenazadoras a la Huerta de San Vicente, casa de los Lorca, en los primeros días de la Guerra Civil. Con ellos iba José Benavides Peña, que inspiró el personaje de Pepe el romano en *La casa de Bernarda Alba*.¹²

Alejandro Rodríguez, el segundo marido de Francisca Alba.

Alejandro Rodríguez Capilla nació en Láchar el día 26 de febrero de 1851¹³ y fue bautizado el día 27 del mismo mes. Era hijo de Manuel Rodríguez Martín, natural de Chauchina y de Ana Capilla Reyes, de Chimeneas, aunque sus ancestros eran de Ventas de Huelma y Chauchina. Había nacido en una casa de La Plaza, número 11 y era el segundo de cuatro hermanos, únicos supervivientes de 13 hijos que tuvieron sus padres, lo que nos da una idea de la gran mortandad infantil que había en esos años.

11 Aunque hemos de decir que hay testimonios de la actriz que la estrenó en Buenos Aires, la gran Margarita Xirgù, que dice que recibió una llamada del padre de García Lorca desde Nueva York felicitándole por dicho estreno. Lo que puede hacernos pensar que el rumor de que se opuso a la representación no es del todo cierto.

12 La abuela de estos hermanos era María Josefa Benavides Peña, hermana de Francisco Benavides Peña, marido a su vez de Emilia Palacios Ríos quien era tía de José Benavides. Estas relaciones, bastante endogámicas, eran habituales en la época y en la zona.

13 Archivo Parroquial de Láchar, libro de bautizos año de 1851.

La falta de tierras de arriendo en Láchar, hacía que sus habitantes buscaran en los pueblos vecinos la oportunidad de arrendarlas y tener mejores expectativas de vida. Así, Alejandro heredó de su padre algunas tierras en el Soto de Roma.

En esa época eran una familia con cierto acomodo, ya que disponían de criada y casi 50 marjales de tierra para labrar, todas ellas fuera del término de Láchar, por lo cual Alejandro se echó novia en Asquerosa y una vez casado en 1874¹⁴ se trasladó allí. Sus primeras nupcias fueron con Encarnación Berbel Guarnido. Enseguida, tras el matrimonio, emprendió el arriendo de tierras tanto en Asquerosa como en el cortijo de Beilar u Obeilar (estación de Illora). Arrendó en Asquerosa a la Marquesa de la Cañada Alta y al Marqués de Villa Alegre, dueños por esos años de Asquerosa y a Carlos Marfori, dueño del cortijo de Beilar y director general de rentas estancas durante el reinado de Isabel II. Enviudó a finales de 1877 tras morir su esposa en el parto de su única hija, llamada Encarnación Rodríguez Berbel.

En esta época su patrimonio iba en aumento siendo también él, como lo habían sido sus padres, un labrador acomodado. En esas circunstancias se casó con Francisca Alba Sierra, también viuda, que aportaba al matrimonio tres hijos fruto de su anterior matrimonio con Antonio José Jiménez López, los ya mencionados José, Magdalena y Prudencia Jiménez Alba.

Se casó con Francisca Alba el día 11 de agosto de 1893¹⁵ y tuvieron cuatro hijos: Marina, Consuelo, Amelia y Alejandro Rodríguez Alba. Por tanto, entre los dos cónyuges juntaron 6 hijas y 2 hijos de distintos padres y madres. Son estas hijas y esta madre en los que García Lorca se inspiró para escribir su obra.¹⁶

14 A.H.P.G. Notario de Illora Antonio Lafuente Macías, escritura número 200 de fecha 14 de noviembre de 1878.

15 Archivo parroquial de Asquerosa, actual Valderrubio, libro de casamientos año de 1893.

16 Un ejemplo de la generosidad de la verdadera Francisca Alba: a lo lar-